

La impronta lorenesa en el renacimiento español: movilidad artística y legado escultórico

Rodríguez Bote, María Teresa

Universidad de Valladolid

Durante los siglos XV y XVI, la escultura española vivió una etapa de intensa renovación gracias a la llegada de numerosos artistas del norte de Europa, entre los que destacaron los procedentes de la región de Lorena. Este fenómeno migratorio, enmarcado en un contexto de movilidad, tuvo un impacto decisivo en la evolución del lenguaje escultórico hispano, especialmente en el tránsito del Gótico tardío al Renacimiento. El presente estudio se propone analizar la aportación de los escultores loreneses a la escultura española del Renacimiento, atendiendo tanto a las características formales de sus obras como a sus trayectorias profesionales y a los centros donde desarrollaron su actividad. La investigación parte del análisis del contexto artístico de Lorena, una región situada entre Francia y Alemania, cuya escultura combinaba la tradición gótica con una progresiva incorporación de elementos renacentistas. Algunas de las obras que mencionamos ilustran la riqueza expresiva y técnica de la escultura lorenesa, y permiten establecer paralelismos con piezas realizadas en Castilla por artistas septentrionales. De esta manera, a través del estudio comparado de obras y rasgos estilísticos, se identifican analogías formales entre ejemplos los cuales *a priori* no tendrían relación, lo que evidencia una circulación de modelos y una sensibilidad estética compartida a ambos lados de los Pirineos. En cuanto a los loreneses activos en España, el trabajo documenta las trayectorias de varios artífices, entre los que cabe destacar una formación técnica muy especializada y una notable capacidad de adaptación al gusto local. Estos artistas trabajaron principalmente en diversos focos artísticos a lo largo y ancho de los reinos castellanos, si bien su actividad fue más intensa en los territorios riojano y vasco, donde el protagonismo recae sobre la familia Beaugrant, así como en torno a las ciudades de Salamanca y la Sevilla renacentista, todos ellos centros de gran dinamismo artístico y receptivos a influencias extranjeras. La producción de estos escultores abarcó desde la imaginería religiosa hasta la retablistica y la talla de sillerías, siendo la madera el material más habitual, aunque en algunos casos, como el de Perrin, se empleó también el barro cocido. El estudio destaca la versatilidad de estos artífices, formados en talleres septentrionales donde se cultivaba una enseñanza polivalente que les permitía dominar distintos materiales y técnicas. Esta formación integral les otorgaba una ventaja competitiva en el mercado artístico hispano, donde supieron integrarse y responder a las demandas locales sin renunciar a sus raíces estilísticas. En las conclusiones, se subraya que, aunque fray Pedro de Lorena constituye una excepción cronológica, el grueso de estos escultores desarrolló su actividad entre 1508 y 1559, periodo en el que se consolidó la presencia lorenesa en la escultura española. Asimismo, se pone de relieve la importancia de superar enfoques localistas en el estudio del arte renacentista, ya que la movilidad de artistas, la circulación de modelos y la permeabilidad de las fronteras culturales configuran un panorama artístico transnacional. La contribución de los escultores loreneses a la escultura española del Renacimiento no solo enriqueció el repertorio formal y técnico, sino que también refleja un fenómeno más amplio de intercambio cultural en el que los talleres del norte de Europa desempeñaron un papel fundamental.